



Queridísimas Hermanas,

Hoy, 23 diciembre 2015 a las 08.30 hrs., en el Hospital Regina Apostolorum de Albano Laziale (RM), la misericordia del Señor se ha manifestado a nosotras con un signo elocuente de su venida, mediante la llamada al gozo sin fin de nuestra hermana

SOR M. ANNINA CAROLINA ROMAGNOLI.

Nacida el 7 marzo 1929 en Guarda Veneta (RO).

Carolina, proveniente del Véneto, en aquel tiempo tierra floreciente de bellas vocaciones, entra a la Congregación en Sacile (UD) el 2 de febrero 1946. Pasa luego a Alba (CN) para el noviciado y aquí emite la primera profesión el 25 marzo 1949 y los votos perpetuos el 25 marzo 1954. Ha respirado el clima del reciente reconocimiento jurídico del Instituto con cuanto comportaba de esperanza y de vitalidad. Su petición para ser admitida a los votos expresa humildad y confianza: *“pido humildemente pertenecer a la Congregación Pías Discípulas del Divino Maestro. Soy muy indigna, mas espero que su bondad me permita emitir los votos religiosos”* (Alba 11.2.1949).

A partir de la profesión su vida apostólica tiene como nota dominante el apostolado sacerdotal. Inicia su misión en Catania en 1950, luego, después de un paréntesis de propaganda en Lugano (Suiza), en 1952 está en Módena. Después de la Profesión perpetua estuvo quince años en Portugal, en Lisboa. Inicialmente como responsable de comunidad por tres años, luego ocupada en la cocina y en servicios generales en la casa de la Sociedad San Pablo. En los tiempos en que no se hablaba todavía de unión europea, en la Familia Paulina la movilidad de los miembros en Europa era de hecho una bella realidad. En sus breves escritos manifestaba el contento por la vida que crecía en su entorno, por el *“bello grupito de aspirantes”*. En ocasión del 50° de profesión, pudo ir con el grupo en peregrinación a Fátima. Así escribía: *“Un grande gracias de corazón por la oración, felicitaciones y regalos. Me siento muy contenta de volver a Portugal después de 30 años, “mi segunda patria”... Quedé maravillada del progreso, las hermanas no podían hacer más, nos han tratado en modo extraordinario. Me apena que (en este momento) no hay vocaciones, por esto ruego y ofrezco. Doy gracias y bendigo al Señor por la llamada, la perseverancia y por su amor que me ha donado* (Sanfrè 12.5.1999).

Regresando a Italia en 1969, estuvo primero en Módena, luego en Ospedaletti, siempre cerca de los hermanos paulinos; después en 1971 es responsable de comunidad en Milán casa “Familia Cristiana”; en 1975 estará en Roma San Pablo y en 1980 en Vicenza. En 1981 pasará a Sanfrè como auxiliar en la asistencia de las hermanas enfermas, luego en 1990 en Bordighera como cocinera. Desde 2006 en Albano como ayudante primero en la enfermería y después en los servicios generales a la comunidad y finalmente como hermana necesitada de atención. El día de ayer se vio afectada, en modo inesperado, por infarto intestinal que en las primeras horas de hoy la llevó al término de su peregrinación terrena.

Sor M. Annina tenía un carácter alegre y humorístico, sabía crear un ambiente gozoso. El don de sí misma que ha caracterizado su vida de discípula, fue madurado ciertamente al pie del Tabernáculo, en los coloquios de intimidad con Jesús Eucarístico. Era en efecto siempre fiel y dispuesta a los turnos de adoración, también en esta última etapa de su vida, en su ancianidad. La oración de adoración era en verdad su primer apostolado donde la caridad apostólica que había expresado en el don cotidiano de sí en el servicio, se había convertido en el alma de su ferviente y perseverante oración de intercesión, especialmente por los sacerdotes y por las vocaciones. La liturgia nos hace conscientes hoy, con el nacimiento de Juan Bautista, que todo es don de misericordia. Frente a la vida humilde de esta hermana, damos gracias con la actitud sugerida por el Evangelio hodierno: *“Los vecinos y los parientes oyeron que el Señor había manifestado en ella su grande misericordia, y se alegraban con ella”*.

Consideramos esta nueva llamada a la vida eterna como una invitación para nosotras a prepararnos ¡para acoger al Señor que viene!

S.M. Annina, al contemplar cara a cara a Jesús Misericordia, ¡acuérdate de nosotras y del Portugal que has amado como tu segunda patria! ¡Vive en Dios y descansa en paz!

S. H. Paolo Mancini